



Navegar los riesgos ambientales ocurridos durante el transporte

Retos y soluciones

Enero de 2023: Un camión cisterna se volcó en Woodstock, Connecticut provocando un derrame de entre 1,000 y 1,500 galones de leche. Se emplearon camiones aspiradores para limpiar el lugar. Si bien la leche no es tóxica para los seres humanos, las autoridades que intervinieron en el incidente expresaron su inquietud por el posible peligro que representaba para los peces y otras especies de la zona.



Marzo de 2023: Un tren se descarriló al norte de Seattle ocasionando que alrededor de 3,100 galones de diésel se derramaran de la locomotora en un terreno cercano al lugar del accidente. Gracias a la rápida intervención de los operarios, quienes retiraron grandes cantidades de tierra y aguas subterráneas contaminadas, se evitó que se produjeran pérdidas de vida silvestre. Se mitigaron más pérdidas instalando equipos para detectar una posible migración de residuos de productos petrolíferos en un futuro.

Abril de 2023: El equipo de bomberos respondió a una llamada en Richmond, Indiana, al llegar al sitio se encontró con un semirremolque estacionado y cargado de plástico en llamas; mismas que acabaron extendiéndose a dos almacenes cercanos donde también se almacenaba plástico reciclado. Mientras los bomberos intentaban contener el incendio, se evacuaron las zonas aledañas. Más tarde, se detectaron cianuro de hidrógeno, benceno y monóxido de carbono en la zona de evacuación, lo que representaba un riesgo de contaminación atmosférica para la comunidad de los alrededores, por lo que fue necesario tomar muestras de aire y realizar controles durante varios días.





EL DESCARRILAMIENTO DEL TREN Y EL CONSECUENTE DERRAME DE PRODUCTOS QUÍMICOS OCURRIDOS EN FEBRERO DE 2023 EN EAST PALESTINE, OHIO, ACAPARARON LOS TITULARES Y LA ATENCIÓN PÚBLICA DURANTE SEMANAS.

Sin embargo, muchos incidentes ambientales que pasan desapercibidos para la mayoría de la población —incluidos los que se producen con mercancías o materiales en tránsito por tren, camión o barco, así como con materiales en reposo— pueden afectar seriamente los resultados y la reputación de las empresas si no se reacciona lo más pronto posible.

Ante estas pérdidas que podrían resultar tan costosas, la mayoría de las empresas recurrirían inmediatamente a sus pólizas de seguro de responsabilidad civil general o de automóviles para protegerse y obtener el reembolso de los gastos. No obstante, estas pólizas suelen contener brechas de cobertura críticas que podrían dejar a muchos asegurados expuestos a grandes pérdidas. En su lugar, las organizaciones pueden recurrir a las pólizas de seguros medioambientales para contar con una protección más robusta.

INCIDENTES AMBIENTALES EN LA MIRA

Fuera del sector asegurador, muchas personas asocian los derrames y fugas de contaminantes al medio ambiente con las industrias que trabajan con materiales peligrosos, incluidos los sectores químico, energético y de tratamiento de aguas y aguas residuales. Sin duda alguna, este riesgo es considerable: Más de 11,000 instalaciones en Estados Unidos “fabrican, utilizan o almacenan sustancias químicas extremadamente peligrosas que podrían dañar a las personas, el medio ambiente o el patrimonio de alguien si se liberaran por accidente”, según un reporte de 2022 de la Oficina de Rendición de Cuentas del Gobierno de Estados Unidos.

Los incidentes que contaminan el medio ambiente, como incendios, explosiones, derrames y otros eventos en estas y otras instalaciones de todo el país, ocurren con mucha más frecuencia de lo que el público cree. De acuerdo con la Coalición para la Prevención de Catástrofes Químicas, que es un organismo de vigilancia enfocado en el medio ambiente y la seguridad pública y de los trabajadores, se produjeron casi 260 incendios por sustancias químicas, explosiones y derrames y fugas de sustancias tóxicas en Estados Unidos en los nueve primeros meses del año. Es decir, en promedio, se produjo un evento cada 1.1 días.

Es importante destacar que el riesgo no solo afecta a las empresas que trabajan con materiales generalmente aceptados como “peligrosos”, sino que es probable que una cantidad excesiva de cualquier producto en el área equivocada pueda considerarse contaminante. Por ejemplo, las empresas de alimentos y bebidas y otras que producen o venden bienes para consumo humano y uso doméstico pueden transportar productos que, al rebasar cierta cantidad, no se considerarían seguros para el medio ambiente. Los accidentes relacionados con camiones, camiones cisterna y ferrocarriles en los que se derramen grandes cantidades de estos productos

aparentemente benignos podrían derivar en importantes gastos por concepto de limpieza y restauración del medio ambiente.

Además, cualquier empresa que forme parte de la cadena de suministro de transporte —ya sea por ferrocarril, camión, buque u otro medio— puede enfrentarse a un riesgo considerable. La responsabilidad también puede extenderse al propietario del terreno en el que se produce el incidente, incluido el propietario de una instalación que sirve simplemente como punto de carga o descarga.

BUSCANDO CERTIDUMBRE CUANDO LOS SEGUROS TRADICIONALES SE QUEDAN CORTOS.

Los gastos asociados a los incidentes ambientales pueden rápidamente tener serias repercusiones en el balance final de una empresa. La limpieza, los daños a los recursos naturales, la eliminación, el control y la mitigación, las multas y sanciones civiles y los costos de defensa son solo algunos de los gastos que pueden generar pérdidas millonarias.

Sin embargo, las pólizas de seguros de daños, sobre todo las de responsabilidad civil general y de automóviles, suelen excluir la cobertura de estos gastos. Incluso si las pólizas tradicionales de seguros de daños ofrecen cobertura en caso de contaminación, esta suele estar estrictamente limitada.

Las aseguradoras de responsabilidad civil general suelen negar la cobertura contra derrames o fugas de contaminantes al medio ambiente amparándose en la cláusula de exclusión por contaminación de la póliza, que se aplica tanto a los daños causados por este tipo de incidentes —ya sea que se originen en las instalaciones o sean resultado de las operaciones del asegurado— como a los costos de limpieza derivados de los mismos. Aunque existen numerosas versiones de la cláusula de exclusión por contaminación, todas suelen estar redactadas en términos complejos y difíciles de interpretar. Muchas veces, el asegurado no puede saber con certeza si un siniestro está cubierto hasta que se produce.

La cobertura también puede estar limitada en las pólizas de responsabilidad civil de automóviles comerciales, ya que, por lo general, excluyen la cobertura de contaminación derivada de la carga.



Por otro lado, las **pólizas de responsabilidad legal por contaminación y otras formas de seguro medio ambiental** se diseñaron específicamente para cubrir las brechas de las pólizas tradicionales de daños. Las pólizas ambientales pueden brindar una protección asertiva para los importes de los daños evaluados y los gastos de limpieza en los que se incurra o se calculen tras un incidente de contaminación en el que estén implicados materiales en tránsito y/o en reposo. Estas pólizas también cubren los gastos legales derivados de la defensa ante una reclamación y facilitan el acceso a un abogado defensor experto en materia ambiental y a otros recursos de respuesta de emergencia tras un siniestro.

CÓMO TOMAR DECISIONES EFICACES EN TÉRMINOS DE SEGUROS

¿Su organización debería contratar un seguro ambiental específico?

Un corredor de seguros ambientales puede ayudarle a tomar esta decisión evaluando los riesgos potenciales y su cartera de seguros actual. Para ello, las organizaciones deben responder las siguientes preguntas junto con sus corredores:



¿Se requiere transportar materias primas o productos como parte de las operaciones?



¿Qué medios de transporte se utilizan y cómo se transporta la carga (a granel, líquidos, pequeñas cantidades)?



¿La empresa se encarga por sí misma del transporte o contrata a un tercero?



¿Quién carga y descarga la mercancía?



¿La empresa ha asumido implícita o explícitamente alguna responsabilidad contractual relacionada con el transporte de materiales o productos?




¿Qué rutas se siguen para transportar los productos y/o residuos? ¿Los trayectos son cortos o largos? ¿Las rutas atraviesan principalmente zonas urbanas o rurales? ¿Hay hábitats o receptores sensibles a lo largo del camino?



¿Adónde se trasladan los residuos de las instalaciones y obras? ¿Cómo se cargan y transportan?



¿Qué hay en los alrededores de las instalaciones donde se cargan y descargan los productos y/o residuos? ¿Hay fuentes de agua, hábitats vulnerables o protegidos, o vida salvaje cerca? ¿Hay lugares adyacentes a escuelas, comercios u otros establecimientos abiertos al público?



Al responder estas preguntas, las organizaciones pueden decidir si contratan pólizas de seguros ambientales específicas y cómo estructurarlas, por ejemplo, estableciendo límites y retenciones adecuados.

En el caso de las organizaciones que ya han adquirido productos de seguros ambientales, es fundamental reexaminar continuamente que la cobertura y los límites sean suficientes para garantizar que continúan siendo adecuados conforme evolucionan las operaciones y los riesgos.

LAS MEJORES PRÁCTICAS

A pesar de la considerable cobertura mediática, es poco probable que la catástrofe de East Palestine afecte negativamente al mercado de seguros ambientales. Sin embargo, las aseguradoras están examinando con mayor escrutinio los riesgos antes de decidir si los suscriben. A los compradores, por ejemplo, se les puede exigir que proporcionen detalles sobre cómo se transportan los materiales, en qué momento la titularidad de cualquier material pasa a manos de terceros, entre otros detalles.

Además de comprender qué cubre y qué no cubre cada póliza de seguro, las organizaciones deben tomar medidas para mitigar los riesgos potenciales. Entre otras medidas, las organizaciones deben revisar los contratos con terceros junto con un asesor jurídico, establecer medidas de control de pérdidas enfocadas específicamente en posibles derrames y fugas de contaminantes al medio ambiente y poner a prueba constantemente los protocolos que hayan establecido, incluidas las estrategias de relaciones públicas.

Asimismo, las organizaciones deben establecer medidas de control de pérdidas de acuerdo con las directrices del Departamento de Transporte federal y las publicadas por los reguladores estatales. Las organizaciones también deben revisar los registros de seguridad y los protocolos de los terceros con los que trabajan para garantizar el cumplimiento de las directrices y requisitos federales y estatales pertinentes.

Si desea conocer más información o ponerse en contacto con un especialista en prácticas ambientales, comuníquese con uno de los miembros de su equipo de Lockton.

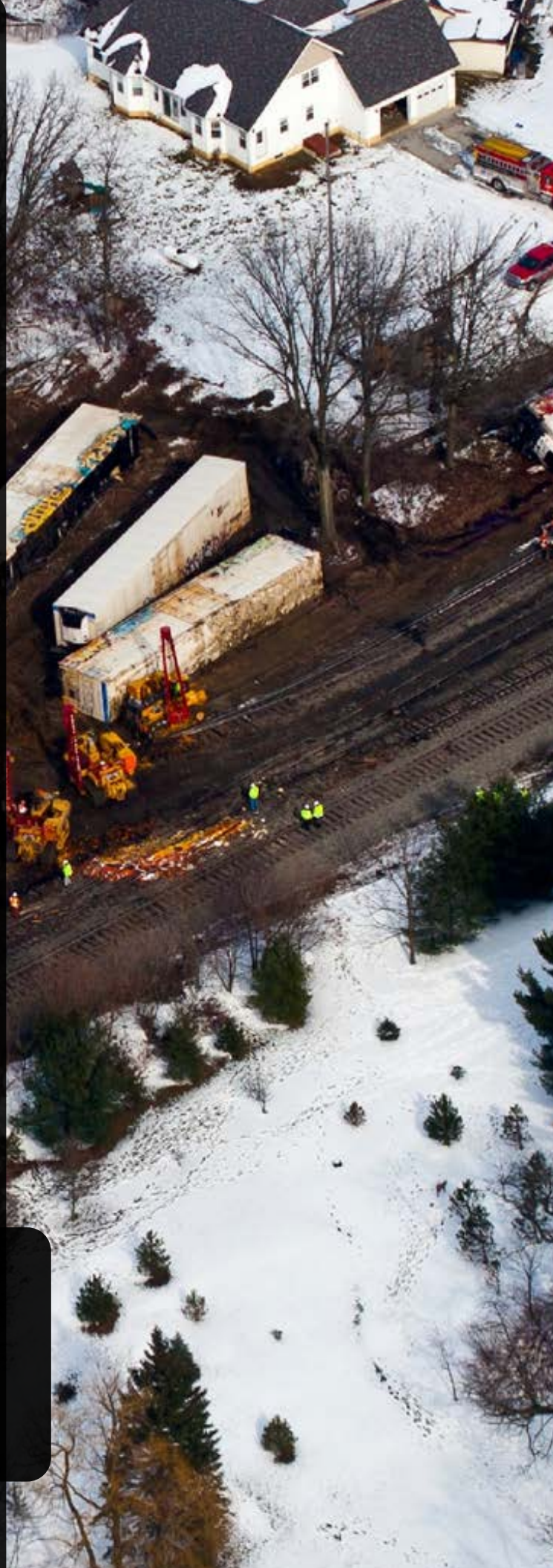


Para mayor información por favor contactar a

Mario Ortiz

Director de especialidades

mario.ortiz@lockton.com





UNCOMMONLY INDEPENDENT